

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
REVISTA DE FOTOGRAFÍA

HUMANITAS

ANUARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS



*Capilla Universitaria
Biblioteca Universitaria*

15



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

1974

sobre la cual descansa la atmósfera, objeto de nuestro estudio, cubierto de capas de vegetación, o sencillamente desértico.

Partiendo de estos puntos tenemos pues; que la península de Baja California, cuenta con un clima variado, pues en la región de Cabo San Lucas tenemos un clima semitropical y mayor precipitación pluvial, característica ésta que se nota hasta la proximidad del paralelo 24.

A partir del paralelo 24 por la zona costera al Pacífico hasta los límites con los E. U. de Norteamérica, encontramos un clima fresco durante el verano y frío en el invierno, influenciado por las corrientes marinas del Kuro-Siwo, los vientos alisios soplan del Océano Pacífico, favoreciendo las costas con un clima ideal en el verano, adentrándose en tierra en las planicies muchas veces hasta 80 o más kilómetros como en el caso del Valle de Santo Domingo, los llanos de Iray y el desierto del Vizcaíno, decreciendo en esta última zona, la precipitación pluvial.

Viene después la parte montañosa en la cual los picos más altos registran temperaturas bajo cero en invierno, principiando en Cabo San Lucas, tenemos la Sierra de la Victoria, Sierra de San Bernardo, Sierra de San Venancio, la de La Laguna, las diversas alturas de la Sierra de La Giganta en el territorio de San Borja, Calamajué y San Luis, Sierra de San Pedro Mártir y la Rumorosa, en el estado de Baja California.

No es extraño que en invierno en las partes más altas de algunas de estas montañas se registren nevadas, la vegetación de pino, abeto, madroño, encino y roble es común.

La región costera al Golfo de Cortés casi en su totalidad es calurosa en verano y ligeramente fría en invierno. Finalmente tenemos la estepa y el desierto con clima extremo.

Puede considerarse a la península esencialmente montañosa; existiendo pequeños valles al sur, San José del Cabo, Santiago, Caduaño, La Ribera y Las Cuevas.

En la costa del golfo frente a la isla de Cerralvo la región de los Planes y la planicie de La Paz, que se prolonga rumbo al suroeste hasta encontrarse con los pequeños valles de Todos Santos y Pescadero en la vertiente del Pacífico.

Al norte, por la misma costa del Pacífico, encontramos médanos y dunas por la costa, frente a las islas Margarita y Magdalena los estériles llanos de Iray, y después el Valle de Santo Domingo de magníficas condiciones agrícolas. La gran llanura del Vizcaíno que se extiende desde las Salinas del 40 al sur de la Laguna de San Ignacio, hasta un poco más al norte del paralelo 28, al este desde las faldas de la prolongación norte de la Sierra de La Giganta y Sierra de Santa Lucía, al oeste la Sierra de San Andrés y Picachos

de Santa Clara. Una extensión llana con grandes salitrales, médanos y arenales, la vegetación es de cactáceas y lechuguillas en la parte más poblada, sigue después el chamizo y finalmente la parte central del desierto.

El valle de Vizcaíno en su mayor parte no es más que un desierto carente de agua aflorante. Cuenta con aguas subterráneas que naturalmente tienen su limitación y que deberán de ser aprovechadas según técnicas modernas, de las que más adelante se habla. Explicado lo anterior, se puede dividir el territorio en las siguientes zonas:

- 1o. Zona semitropical desde un poco más al sur del paralelo 23 al 24.
- 2o. Zona semidesértica del paralelo 24 al 26.
- 3o. Zona desértica, la comprendida entre los paralelos 26 y 28; principalmente la región noroccidental o sea Vizcaíno.

LITORALES

Los litorales son accidentados con prolongadas playas, principalmente en las costas del Pacífico, las profundidades medias por la costa del Pacífico forman una plataforma casi regular.

De Cabo Falso rumbo al norte y con una longitud de 65 kilómetros y una anchura de 5 kilómetros mar adentro, con una profundidad media de 200 metros. Se prolonga después hasta Cabo San Lázaro una plataforma de mayor anchura con profundidades fluctuantes entre los 11 a los 185 metros, localizando en este trayecto la Bahía Magdalena, formada por la isla del mismo nombre, la Isla Margarita y la prolongación al sueste de Cabo San Lázaro. Encontramos después la plataforma comprendida entre 10 a 150 metros y que en su anchura mayor registra aproximadamente 80 kms. A lo largo de este litoral se localizan Punta San Juanico, Punta Santo Domingo, Laguna de San Ignacio, Punta Abreojos, Bahía Asunción y Punta Eugenia. Se forma la gran Bahía de Vizcaíno dentro de la cual se localiza la Laguna de Ojo de Liebre y las Salinas del mismo nombre así como las de Guerrero Negro.

Los litorales del Golfo de Cortés son sumamente accidentados; las montañas al sur a través del desierto de Vizcaíno hasta juntarse con los salitrales de la Laguna de San Ignacio. En las mareas altas se nota la invasión del mar en estas zonas casi hasta juntar una y otra laguna lo cual nos hace suponer que en épocas pasadas, no muy remotas, las aguas del Pacífico separaban las sierras de San Andrés y Santa Clara del resto de la península formándose así islas de grandes dimensiones.

Los litorales del Golfo de Cortés son sumamente accidentados; las mon-

tañas llegan hasta el mar, formando acantilados profundos y de vez en cuando pequeñas playas. Distínguese por su hermosura y tranquilidad las bahías de La Paz y Concepción, así como numerosas más, de menor importancia pero de incomparable belleza.

Dentro de estas bahías se encierran playas de hermosura poco común, las aguas son cristalinas y debido a las diversas profundidades de primorosos colores, encuéntrase ahí la del azul, del verde, violeta, etc.

El clima cálido dominante en estas costas hace de él un lugar ideal para los centros turísticos poco explotados hasta la fecha y por desgracia los ya inslatados, usando de una política indebida al cobrar precios exorbitantes en los hoteles y lanchas de pesca, han ido alejando los turistas a tal grado que en la actualidad es raro ver a los veraneantes y pescadores deportivos.

El Mar Bermejo o Golfo de Cortés frente a las costas de Baja California está poblado de islas, en su mayoría son escarpados salientes montañosos de poca o ninguna vegetación. La principal riqueza de estas islas consiste en la pesca y la explotación de las salinas como son las de San José y del Carmen, el yeso en Isla San Marcos.

Durante siglos los mares de Baja California, han sido ricos en perlas, siendo éstas el origen de muchas de las actuales fortunas californianas. Desgraciadamente debido a una epidemia murieron millones de ostras agotándose casi la especie de madre-perla motivando esto el que nuestro gobierno dictaminara la veda de la pesca del molusco.

Tanto en la costa del Golfo como en la del Pacífico florecen las poblaciones tranquilamente, poblaciones que en su mayoría fueron fundadas por los diversos misioneros, que con la conquista vinieron a la Baja California.

OROGRAFÍA

Las montañas del territorio como se dijo anteriormente, cubren la mayor extensión del macizo. La cadena montañosa proveniente del norte y denominada Sierra de San Carlos, Santa Lucía y Sierra de La Giganta, forma el espinazo de la península, naciendo de éstas, numerosas ramificaciones que se prolongan a los lados, fórmanse así las serranías de San Ignacio, Las vírgenes, con recientes vestigios de erupción volcánica (más de un millón de años), las sierras que forman Bahía Concepción, la de Comondú y la Purísima, Loreto y San Pedro, Soledad, etc. Los fenómenos geológicos hacen que las montañas vayan decreciendo en su altura hasta llegar a lo que hoy conocemos como los Filos, siguiéndose después una serie de lomeríos de escasa altura, localizándose después, la depresión que forma el Valle de La Paz, que se prolonga al sur hasta casi llegar a Todos Santos. La serie

de montañas al sur, parten del Picacho en la Sierra de la Laguna remontándose hasta la región del Cabo, San José del Cabo.

HIDROGRAFÍA

A continuación, hipótesis del autor de este trabajo, basada en sus observaciones personales, que nos dice lo siguiente:

“Debido a su posición geográfica la precipitación pluvial de la Península es escasa. Teniendo de por medio el Golfo de Cortés, las corrientes del aire caliente que se forman en las costas de Sinaloa y Sonora impelidas por las corrientes frías provenientes de la sierra Madre Occidental, soplan hacia la parte costera de Baja California sin llegar a ellas debido a ese fenómeno físico que todos conocemos, el aire caliente tiende a subir siendo desplazado por el frío, esas corrientes de aire de Sinaloa y Sonora, hacen que mientras en aquellas regiones llueva mucho, al arrastrar las capas superiores de aire los cúmulos potentes o cúmulos congestus hacia la Baja California el aire caliente desplazado del Golfo de Cortés rechace las masas de nubes, evitando así la precipitación frecuente en esta zona.

“En cambio, tenemos la formación de nubes del Pacífico, que los vientos alisios arrojan sobre tierra, pero presentándose estas formaciones en espacios tan cortos, solamente se registran fuertes neblinas a lo largo de la región costera. Llegándose a registrar en los higrógrafos, aparatos especiales para medir la humedad ambiente, hasta 100% de humedad. Necesitándose condiciones muy especiales para que la precipitación pluvial nos favorezca, siendo éstas principalmente las ocasionadas por las perturbaciones ciclónicas formadas al sur de Cabo San Lucas”.

Cubriendo las montañas la mayor extensión de la península, la proximidad de dichas montañas al mar es muy corta formando numerosas cañadas, arroyos secos la mayor parte del año y muchas veces por varios años. Cuando llueve dichos arroyos son verdaderos torrentes, las aguas corren con rapidez hacia las dos vertientes; la del Golfo y la del Pacífico. Debido a los grandes declives montañosos y las estrechas llanuras, pronto se pierden las aguas en el mar. Las vertientes internas o de lagos son escasas, más bien dicho, no las hay de verdadero interés; se forman grandes charcas en El Cardonoso, en las sierras de Bahía Concepción, frente al Coyote, en las mesetas de Comondú, los llanos de San Julio sobre las sierras de San Javier, contándose algunas más al sur de Loreto cerca de los Dolores, los llanos de Kaquihue y del Venado que en tiempo de lluvias se llenan de agua formando pequeños lagos sin mayor importancia.

Tenemos también arroyos que en la mayor parte del año tienen gasto,

es decir, corrientes de agua. Entre éstas contamos como el principal en el Territorio el arroyo de la Purísima que tiene su origen en el Ojo de Agua, al principio del cañón de la Purísima, al cual convergen innumerables arroyos vertientes de las sierras que circundan Bahía Concepción, San José de Gracia, así como las de prolongación de La Giganta, por Loreto y Comondú.

El arroyo de La Purísima constantemente tiene gasto aproximadamente de 150 litros por segundo en tiempo de estiaje o de secas. En cambio en las avenidas que se registran una o dos veces al año pudiéramos calcular hasta 3,000 m³, regándose con estas aguas pequeñas zonas agrícolas, San Isidro y La Purísima, en la que se cultivan principalmente viñedos, olivos, dátiles, un poco de caña de azúcar, naranja y algunos otros cultivos.

Después de un recorrido de aproximadamente 60 kilómetros a lo largo del cual con numerosos afluentes desemboca en el Océano Pacífico, en el lugar denominado La Bocana de San Gregorio.

Sigue después Comondú que también tiene su origen en Ojos de Agua. Considerando que dichos ojos de agua sean el producto de las acumulaciones de agua pluvial en los Llanos de San Julio y los de la Mesa de Comondú, lugares éstos en los que se forman pequeñas lagunas. El gasto o corriente de agua con que cuenta Comondú es pequeño, siendo por lo consiguiente el área de cultivo menor que la de La Purísima. Los cultivos también son similares, es decir, dátiles, viñedos, olivos y legumbres en pequeña escala.

San Ignacio, al noroeste de Santa Rosalía una pequeña población agrícola con escasos recursos acuíferos. Canales de una presa de construcción burda, riegan pequeños viñedos y árboles de olivos, los datilares crecen sin cultivo alguno, sólo la feracidad de las tierras propias para estas plantas, permite su abundante desarrollo. El principal sustento de esta población es la pesca. Aun cuando se encuentra lejos del mar, los moradores ocurren a la costa del Pacífico en las grandes temporadas de pesca de langosta y abulón.

En la parte sur y por el Pacífico, encontramos los manantiales de Todos Santos de una regular consideración. Se aprovechan por medio de la Presa Juárez, la cual deriva sus aguas a los canales de riego, los que se ramifican a las tierras de cultivo. Además, la Secretaría de Recursos Hidráulicos, ha perforado y dotado de equipos de bombeo a la unidad de San Juan que riega las tierras altas que no se pueden regar con la presa. Los cultivos en esta zona son principalmente de caña de azúcar, maíz, frijol, legumbres y árboles frutales como el mango, aguacate, naranja, guayaba, etc.

Pescadero, localizado al sureste de Todos Santos también cuenta con un pequeño caudal de aguas escasamente aprovechado, más bien dicho mal distribuido, siendo hasta hace poco cuando Recursos Hidráulicos ha hecho algunas obras para el mejor aprovechamiento de las aguas.

Más al sureste y al pie de las Sierras de San Venancio, están San Venancio, El Refugio y San Jacinto, corrientes de agua estas últimas que no se aprovechan en su máximo, primero por falta de tierras cercanas y segundo por la falta de obras de irrigación. Después encontramos la colonia Calles, también con un pequeño caudal prominente del arroyo de San Jacinto.

Por la costa del Golfo encontramos los manantiales de San José del Cabo con abundante agua, pero que desgraciadamente no se aprovecha pues las tierras fueron invadidas por las arenas arrastradas por los arroyos en las precipitaciones registradas en los últimos años, necesitándose un sistema de canalización y bombeo para aprovechar nuevas tierras laborales. Recursos Hidráulicos ha estado trabajando en la perforación de pozos.

Caduaño, Santiago, Las Cuevas y San Bartolo tienen también antiguos sistemas de riego de los que se han venido sirviendo. Fuera de los mencionados, sólo encontramos contados pequeños manantiales localizados la mayoría en las cañadas de las distintas serranías, siendo así como pudiéramos citar los siguientes de mayor importancia:

Por la costa del Pacífico y de norte a sur: San José de Castro, en la porción occidental del Vizcaíno con aguas termales, Patrocinio en las sierras del mismo nombre y al noroeste de las salinas del 40, San José de Gracia, localizado en las serranías del mismo nombre. Cadegé al norte de Punta San Juanico, ranchería ésta que ha logrado gran adelanto debido a la influencia de la instalación de un internado de primarias que la Secretaría de Educación ha instalado en el lugar.

Volvemos a encontrar manantiales hasta Todos Santos que como la anterior ya fue tratada. Quedando una vasta zona costera de más de 350 kilómetros completamente desierta y sin agua aflorante. Sobre las sierras de Las Vírgenes en la costa del Golfo existen pequeñas rancherías que tienen ojos de agua. Más al sur encontramos a Santa Agueda que surte de agua al poblado de Santa Rosalía, después San Bruno que cuenta con abundante agua pero pocas tierras de cultivo. Internándose un poco en las sierras, San José de Magdalena con un gasto aproximado de 50 litros por segundo. Agua dedicada a pequeñas huertas de naranja y algunos árboles de fruta. Escasos cultivos de tierras laborales.

Mulagé, también en el Golfo tiene agua abundante que se aprovecha por medio de una presa derivadora y un sistema de canales en el riego de huertas de mango, higo, dátil. La mayor parte del agua se pierde en el cercano mar. Esta corriente se ve notablemente afectada aguas abajo de la presa por el flujo y reflujo del mar.

Nos volvemos a encontrar afloraciones hasta en el cañón de San Javier en el poblado del mismo nombre vertiendo hacia el Pacífico y dando origen

a la formación del arroyo de Santo Domingo al norte de este valle. Aproximadamente a quince kilómetros al noreste de San Javier se origina el arroyo de las Parritas o Loreto que vierte sus aguas en el Golfo de Cortés.

Sobre la cadena montañosa al sur de San Javier encontramos los orígenes del arroyo de las Bramonas ocasionado por numerosos afluentes que parten de las sierras de San Isidro, Santa Marta, Tembabiche, San Felipe, juntándose éstas con las que se originan en El Plátano y San Luis Gonzaga, desembocando finalmente en el Pacífico no sin antes alimentar los mantos acuíferos del Valle de Santo Domingo.

Tenemos después San Pedro y La Presa, manantiales que al juntarse forman el Arroyo de Paso de Iritú cambiando más adelante al nombre de Santa Rita, siendo su cuenca la vertiente del Pacífico.

En la Soledad y la Purificación se origina el Arroyo de la Soledad que con numerosos afluentes toma después el nombre de El Pilar y después uniéndose al de San Venancio, siendo también la vertiente del Pacífico.

En la vertiente del Golfo al sur de Loreto hasta La Paz, no encontramos arroyos de mayor importancia, dada la proximidad de las montañas al mar, solamente impetuosos torrentes que en tiempo de lluvias vierten sus aguas en el cercano mar de Cortés.

PRIMEROS MORADORES

Los vestigios de las viejas civilizaciones anteriores a los indios encontrados por los españoles en la península son muy escasos, tanto así que sólo se han hallado leves huellas en cuevas labradas o naturales, escasas ruinas y utensilios diseminados a todo lo largo de la misma.

Los fósiles de restos humanos encontrados en distintas partes nos dicen que existió una raza de gigantescas proporciones, considerándose que estos individuos pudieron alcanzar altura hasta de tres metros.

Las consideraciones que Clavijero hace a este respecto son las siguientes: "Observando los pocos antiguos vestigios que existen aquí, es racional llegar a la conclusión que esta Península estuvo habitada en sus principios por una gente menos bárbara que la encontrada por los españoles.

"Los jesuitas en los últimos años (deberá entenderse de su estancia en esta región y aquella época) descubrieron en las montañas que están entre los paralelos 27 y 28, varias cuevas artificiales labradas en la roca viva, en las cuales se notan pinturas de hombres y mujeres con decente indumentaria, así como distintas especies de animales. Estas pinturas, aun cuando sean burdas, representan claramente el objeto, no perteneciendo a las tribus

salvajes que los españoles encontraron a su llegada. Estas pinturas sin duda pertenecen a un pueblo más antiguo".

"Hay una tradición en el País que se refiere a una raza de gigantes que vino del norte. No pretendemos que se dé crédito a estas tradiciones, pero de varias exhumaciones que se han verificado, no cabe duda que esta región estuvo habitada por gente de tamaño desproporcionado".

Clavijero continúa así: "Vestigios de restos humanos encontrados en el rancho de San Joaquín, más allá de la Misión de San Ignacio (supone el que esto escribe que se trata del San Joaquín localizado a 14.5 kms. al Sur de San Ignacio), por el Padre José Ma. Roben en el año de 1765, nos hace suponer lo siguiente: Tomando en consideración el tamaño del cráneo, el lugar que ocupaba el esqueleto y comparando la columna vertebral con la de un esqueleto ordinario, se calcula que la persona a que pertenecía tenía once pies de altura".

Otro cronista antiguo se expresa así: "En toda la región de California de Norte a Sur y especialmente en las cuevas y rocas lisas existen pinturas burdas, los colores que dominan en ellas son cuatro; amarillo, verde, negro y rojizo". La mayor parte de ellas están localizadas en lugares altos y de esto se deduce, que la vieja tradición tenga fundamentos y que una raza de gigantes habitó estas tierras de Baja California.

Algunas de estas pinturas tienen inscripciones parecidas a caracteres góticos, mezclados con trazos al parecer hebreos y caldeos o de lenguas muertas e indescifrables. Indudablemente estas pinturas y caracteres son signos que dejaron a la posteridad los ignotos moradores de aquellas tempranas edades de la Baja California.

En la misma forma que se explica lo anterior, encontramos petroglíficos en San Ignacio, en la Bahía de la Concepción, así como en distintas partes de la Giganta.

En el sur, se encuentran pinturas en el Carrizalito, en las sierras cercanas a Santiago, en la Sierra de la Victoria y lugares inmediatos a Caduaño. Estos petroglíficos están escritos en rocas lisas con el frente hacia el este, a una altura de 10 a 15 pies del nivel del suelo y cercano a lugares en que hay agua.

Las pinturas de San Pedro Mártir, San Ignacio, Mulagé, así como las cercanas a Caduaño representan figuras humanas y algunos animales como venados, león del país, etc., etc. Otro grupo de pinturas representa sólo signos y caracteres que se parecen a los usados por los antiguos caldeos y etíopes.

En la Giganta, internándose por las serranías al noroeste de Tepentú se encuentran en las proximidades de las pozas en los arroyos, rocas con signos

dispuestos horizontal y verticalmente, son de una longitud de 10 a 15 centímetros en grupos de 4 ó 5 líneas, al verlos piensa uno en el tejido de un petate.

A la altura de El Paso de Iritú y cercano al Aguajito volvemos a encontrar signos de la misma naturaleza. Asimismo en la región que existen algunas cuevas que cuidadosamente fueron tapadas en su entrada con material bien dispuesto cual obra de albañilería.

Más al sur en las mesetas que se localizan a la altura de los "Higueritas de los Polo" por el camino a la Soledad, a la vera del camino se encuentra una piedra de aproximadamente $\frac{1}{8}$ de metro cúbico en la cual en una de sus caras aparecen signos semejando cenefa, grabados y no pintados.

Cercano a Santiago, un poco antes de llegar al Carrizalito, se desvía un camino a la derecha, aproximadamente a un kilómetro se encuentra una gran roca con innumerables signos y rayas cortas verticales y horizontales, jeroglíficos algunos que simulan figuras humanas y diversos signos indescifrables, por lo menos hasta hoy.

La mayor parte de estas pinturas fueron hechas con un líquido rojo que penetró en la roca, pues al desprender con un pico parte de éstas, se nota en su corte transversal que la pintura penetró de tres a cinco milímetros. Probablemente se utilizó como pintura el líquido lechoso del arbusto conocido como "Lomboy".

Constatando lo relativo a la raza de gigantes, el que esto escribe ha escuchado de labios de personas dignas de todo crédito el que en algunos lugares cercanos a San Pedro de la Presa y el Paso de Iritú para mayor precisión en Karatel se han encontrado restos humanos entre los cuales existe una tibia de 0.65 sesenta y cinco centímetros de longitud. Digo que existe, porque las personas que la encontraron la volvieron a sepultar en el mismo lugar.

Según Peter Gerhard y Howard E. Gulick, autores de *Lower California Guidebook*, con excepción de los habitantes de la Tierra del Fuego, los primeros habitantes de Baja California son los más primitivos de América. De ser cierto lo anterior se deduce que trátase de los indios prehistóricos, pues no hablan estos autores de esa raza de gigantes que hablamos anteriormente. Además deberá considerarse el que si estos indios fueron tan primitivos como se dice, debieron de quedar aislados del resto del continente. Aislados posiblemente por uno de tantos movimientos de inmersión y emersión de la península.

Ese aislamiento pudiera explicar el estado de ignorancia y falta de cultura de estos indios que perdieron todo contacto con las civilizaciones mayas, aztecas y resto del continente más cercano.

Los mismos autores norteamericanos aceptan el que dichos indios carecían de la más rudimentaria cultura y vivían completamente desnudos, sin abrigo, en la llanura, como vulgarmente se dice: al cielo raso.

Siendo así, no podemos considerar que fuesen aquellos los que habitaron y pintaron las cavernas hasta hoy descubiertas, ni los autores de jeroglíficos que denotan cierta cultura, cierto adelanto.

El hecho de que los indios prehistóricos vivieron desnudos y carecieron de vestido es significativo, ya que en las pinturas rupestres aparecen con vestido, si bien es cierto, primitivo, era vestido al fin.

La carencia de monumentos grandiosos, como por ejemplo monolitos y pirámides, pueden también ser debido a que efectivamente, los moradores indios o gigantes de esta región, fueran de los más primitivos en América y que al quedar aislados del resto del mundo, como se dice antes; debido a las inmersiones de la Península, quedaron también aislados de toda civilización, de toda cultura, sucediéndose por siglos, de padres a hijos, los más rudimentarios conocimientos adquiridos en sus principios en las consecuencias lógicas del vivir.

Lo anterior en realidad es la "X" por despejar. Los restos humanos más antiguos de que se tiene noticia son los de la Isla de Java, el *Pithecanthropus Erectus*. Se calcula que existió en el Pleistoceno, asignándosele una antigüedad que, según diversas opiniones varía entre el medio millón a un millón de años. Por lo que se acepta la posibilidad de que el hombre haya aparecido en la última parte del Plioceno, es decir, inmediatamente antes del Cuaternario y por lo tanto hace un millón de años.

Considerando que la última vez que la Baja California encontró casi en su totalidad unida al macizo del Continente, fue en el Plioceno y que con posterioridad en el Pleistoceno volvió a sumergirse, según los mapas tectónicos y paleográficos del ingeniero Federico Mina U., publicados en el Boletín de la Asociación Mexicana de Geólogos de Petróleos, pudiera existir la remota posibilidad de que efectivamente, los primeros habitantes de la Baja California, fueran de los más primitivos pobladores de la América.

Los indios prehistóricos, según la cronología prehistórica, posiblemente pertenecieron a la etapa superior del Paleolítico, iniciada hace unos 50,000 años, en la que se formaron pequeñas comunidades de cazadores nómadas, que usaban lanzas, arcos y flechas, realizaban trabajos en piedra y pedernal.

Pese a que posteriormente vinieron las edades del Mesolítico, en que el hombre construyó canoas, herramientas de piedra, arpones de hueso y algunas cerámicas. Así como el Neolítico en que la cultura del hombre llegó hasta el cultivo de la tierra y la alfarería. Nuestros indios siguieron estancados en su civilización debido a su aislamiento.

Los abundantes hallazgos de puntas de flecha labradas en pedernal, obsidiana y piedra común, así como piedras planas, es decir, lajas y manos de piedra para moler las semillas de plantas silvestres que les servían de alimento, nos dicen que su adelanto en este aspecto hasta este grado estaba limitado. Si acaso se han encontrado obras de cerámica, al igual que muchas pinturas rupestres, no pertenecieron a los indios prehispánicos, más bien es de suponerse, como se dijo antes: que pertenezcan a una civilización diferente.

La posibilidad de su emigración del norte es aceptable, considerando que se fueron adentrando en la península y que por razones desconocidas o las ya expuestas, quedaron aislados del resto de las tribus pobladoras de la Alta California, Arizona y Sonora.

También existe la teoría de que los moradores de la parte sur, es decir, de Cabo San Lucas, San José del Cabo y toda esa porción de emigrantes que llegaron a la península por mar, procedentes de las islas de los mares del sur.

Bien conocido es por la generalidad las diversas historias que de la Baja California se han escrito, todas con sus variantes según el temperamento de cada escritor. Así es que se ha hablado mucho del asunto, más no dejamos de tener delante de nosotros la interrogante, la incógnita la cual no podrá despejarse por completo, sino hasta cuando se puedan descifrar los jeroglíficos e interpretar las pinturas rupestres debidamente, así como obtener mayor abundancia de datos arqueológicos, fósiles, cerámicas, etc., etc. que arrojen más luz en el hasta hoy obscuro pasado de los primeros moradores de la península.

A continuación me permito agregar a lo que he venido escribiendo, un arreglo con los datos que me fueron proporcionados por el señor don Francisco Jerez, en los cuales he encontrado muchos de sumo interés y que el lector podrá apreciar. Se observará que datos similares a estos, han visto la luz de la publicidad en diversas obras. No obstante esto, no se le resta mérito a la obra del señor Jerez, ya que su trabajo ha sido obtenido de la consulta de viejos archivos y observaciones hechas durante sus largos años de estudio.

TRIBUS QUE POBLARON LA BAJA CALIFORNIA

Las principales tribus de la región sur, eran los pericúes, que poblaban desde Cabo San Lucas, hasta las cercanías de la Bahía de La Paz. Después poblaban la región de Todos Santos, La Paz y hasta las cercanías de Loreto, los pericúes y guaycuras, los cuales se encontraban en frecuente lucha por la posesión de la zona que habitaban en común.

En la región cercana a la Poza Honda, Tihuana y Tepentú, habitaban los cahuias. Todas estas tribus sin formar poblados bien definidos, sí daban nombre a determinados lugares en que moraban. Siendo así como aún en la actualidad conocemos los que hoy son rancherías, las que llevaban por nombres los de Iraky, Iritú, Merecuaco, Humí, Aguí, Tepentú, Atipategui, etc., etc.

Al norte de Loreto se encontraban los cochimíes, que poblaban la mayor parte del territorio hasta las serranías en el extremo norte. Al parecer esta tribu descendía de los yumas.

Todas las tribus juntas se calcula que sumaban entre 25,000 a 40,000 almas, hablando distintos dialectos. De padres a hijos se transmitía la leyenda de que habían vivido hacia el norte, pero que fueron arrojados por otras tribus. El idioma era pobre. Para expresar el día empleaban una palabra que equivalía al sol. No tenían nombres numerales que pasaran de cuatro. Cinco lo expresaban tanto como una mano y diez como dos manos, veinte tanto como dos manos y dos pies. Lo que pasaba de 20 era la inmensidad.

Su constitución física era sana, de buena estatura, pelo negro, lacio e hirsuto, dentadura blanca y bien proporcionada, en general un individuo normal. No fue sino hasta después de la llegada de los españoles, que trajeron consigo enfermedades y epidemias desconocidas, cuando las tribus de los indios californianos fueron diezmadas y finalmente extinguidas o absorbidas totalmente, por el cada vez creciente número de extranjeros que se arraigaron. De aquellas razas de guaycuras, pericúes, cochimíes y cahuias sólo quedan los diluidos vestigios manifestados en la raza de mestizos que aquí y allá, aisladamente pueblan la Baja California. Mestizos que casi en su totalidad han perdido hasta su nombre indio original, llevando como suyo: el de Rodríguez, Domínguez, Sánchez, González de origen español o Geraldo, Gerardo Drew, Moller de origen inglés y así franceses, italianos que poco a poco se han ido mezclando constituyendo la actual población de la península de la Baja California.

DATOS HISTÓRICOS DE LA CONQUISTA DE LA BAJA CALIFORNIA

(1532). Habiendo llegado la conquista hasta las costas occidentales de la Nueva España, Cortés decidió enviar una armada al mando de Hurtado de Mendoza, con el objeto de recorrer los litorales del Pacífico, en busca de una isla de la cual decían los dignatarios de la corte de Moctezuma, adquirirían mucho de sus tesoros.

Dicha armada salió de Acapulco, habiendo descubierto las hoy islas Mariás, mas el propósito era llegar hasta la fabulosa isla que según la conseja deberían encontrar a la mano derecha de las Indias y que los indios nombraban "Cihuatán".

Mendoza nunca volvió, pues al parecer tropezó con dificultades y sublevaciones de su tripulación, sucumbiendo en las revueltas, sobreviviendo solamente tres marineros de aquella infortunada expedición.

(1533). Cortés volvió a enviar otra expedición. En esta vez dos barcos se hicieron a la vela; uno al mando de Diego de Becerra, con Fortún Jiménez como piloto y el otro al mando de Hernando de Grijalva. Diego de Becerra fue asesinado por Fortún Jiménez en un motín. Dueño Jiménez del navío desertó de la expedición y con la tripulación que le siguió navegó a través del golfo, haciendo tierra en el lugar que hoy conocemos como Punta Santa Cruz. En este lugar la mayoría fueron asesinados por los indios, pereciendo entre ellos Fortún Jiménez.

(1535). Ante estos fracasos, Cortés consideró necesario hacerse cargo de la empresa personalmente, por lo que se hizo a la vela con tres naves y numeroso contingente. Habiendo llegado a las costas orientales de la California, navegó a lo largo de las mismas por la parte sur. Descubrió en su viaje una hermosa bahía, haciendo tierra en un lugar al cual puso por nombre Santa Cruz (hoy La Paz), por haber desembarcado precisamente el día tres de mayo, día de la Santa Cruz. Tomó posesión de la pretendida isla a nombre del rey de España, Carlos I de Asturias.

(1539). Cortés envió su última expedición a la Baja California siendo Francisco de Ulloa el encargado de dicha expedición. Ulloa llegó a las costas californianas en el otoño de 1539, desembarcando en La Santa Cruz, partiendo de ahí por tierra hacia el Pacífico. Llegó hasta Cabo San Lucas. En su exploración por el territorio no le fue posible encontrar todas aquellas fabulosas riquezas que se decía de la Baja California.

En este mismo viaje descubrió Ulloa, Bahía Magdalena en las costas del golfo, levantando cartas geográficas de todo su litoral, hasta la desembocadura del río Colorado.

Finalmente esta expedición como las anteriores, tuvo trágico fin, pues de tres embarcaciones que habían zarpado solamente regresó una al puerto de Acapulco.

(1539). En este mismo año, fray Marcos de Niza misionero italiano de la orden de los franciscanos, acompañado del negro Estebanico se aventuró en busca del reino de Quivira y las siete ciudades de Cibola, la más importante de las cuales se decía, estaba formada por casas de piedra, de varios pisos, rematadas por azoteas adornadas con turquesas. Estebanico murió en una emboscada de los indios, escapando milagrosamente el religioso. Las fantásticas narraciones de fray Niza dieron origen a la expedición de Francisco Vázquez Coronado, gobernador de Nueva Galicia. Vázquez Coronado hizo una búsqueda infructuosa, habiendo encontrado solamente siete miserables aldeas, a estas aldeas las llamaban los indios Cibola, derivado del nombre del bisonte que pastaba en las praderas y que los indios llamaban Cibolo.

(1540). Vázquez Coronado en su expedición descubrió los extensos valles de Sinaloa y Sonora, prolongándose su exploración hasta el río Colorado y parte de su cañón, así como tierras de Arizona y Nuevo México.

(1540). Se efectuaron expediciones a lo largo de la península; entre los expedicionarios más connotados podemos considerar a Vázquez Coronado, Pedro Alvarado, gobernador de Guatemala, Fernando de Alarcón y el capitán Domingo del Castillo.

(1542). Juan Cabrilla notable marino portugués dobló el Cabo San Lucas, navegando al norte, visitó Bahía Magdalena, Isla de Cedros, la bahía que hoy conocemos como de Vizcaíno, Punta Canoas, sobre el paralelo 29 y Puerto de Posesión que se presume sea Bahía de San Quintín, cerca del paralelo 30. Al parecer este marino navegó más al norte, pues anotó en su bitácora la Bahía de Todos Santos, habiendo sobrepasado el paralelo 32.

(1579). El pirata Francisco Drake efectuó incursiones en las costas de la California, cometiendo depredaciones y asolando los mares de California. El sanguinario pirata efectuó repetidos viajes a estas costas a las cuales llamó Nueva Inglaterra.

(1587). Sebastián Vizcaíno realiza su primer viaje a la Baja California.

(1587). Sir Thomas Cavendish célebre pirata inglés, autorizado por la corona de Inglaterra, en una de sus correrías por la Baja California, capturó en aguas cercanas a la península, el galeón español "Santa Ana", que conducía grandes riquezas, valuadas en más de tres millones de dólares en joyas, oro y plata. Cavendish después de su

saqueo, ancló su armada en la Bahía de San Bernabé a unas cuantas millas al este de Cabo San Lucas. Partiendo de este punto rumbo a las Filipinas, pero un terrible temporal hizo que el "Contentus" una de las naves de Cavendish, tratara de regresar a la costa de California frente a las cuales se supone que naufragó, pues jamás se volvió a saber de esta nave, sin duda que el cargamento de oro, plata y piedras preciosas se encuentran perdidas a lo largo de las costas californianas.

- (1589). A su arribo a Plymouth, Cavendish informó a la corona inglesa lo siguiente: He navegado por las costas de Chile, Perú y Nueva España, donde he consumado grandes saqueos, he quemado diez y nueve embarcaciones chicas y grandes, he saqueado y quemado todas las poblaciones a mi paso.

A principios del siglo XVI Inglaterra y Holanda, países que entre otros, veían la piratería como algo legal, enviaban frecuentemente expediciones de filibusteros, en busca de los galeones españoles, los cuales iban siempre cargados de riquezas. Estas expediciones de piratas se llegaban hasta las costas de Baja California, fondeando en lugares cercanos a Pichilingue y Puerto Ventana en donde encontraban seguro abrigo. En estos lugares establecían contacto con los indios californianos, haciendo trueque con ellos, dándoles mercancías y baratijas a cambio de perlas.

De Pichilingue y Puerto Ventana se desprendían los piratas para cometer sus pillajes, asolando a los galeones españoles. Ante esto, la corona de España que principiaba la conquista de la parte sur de estas tierras, decidió explorar hacia el norte en busca de lugares seguros y habitables.

- (1596). Ante la constante amenaza de piratas y la necesidad de nuevos lugares de seguro refugio, salió de Acapulco Sebastián Vizcaíno quien ya en 1587 había realizado otro viaje a estas tierras. Tres navíos perfectamente equipados numerosa tripulación y gente para colonizar era el contingente.

Llegó a la Bahía de la Santa Cruz, lugar el cual bautizó con el nombre de La Paz, por lo pacífico de sus aguas y sus habitantes.

Intentó colonizar La Paz y estableció una guarnición habiendo fracasado en su intento de repoblar el lugar. Se hizo a la mar el año de 1602. Durante su estancia en Baja California visitó Bahía Magdalena, Las Virgenes, la Bahía que lleva su nombre, San Quintín y Bahía Todos Santos. Además realizó grandes exploraciones en tierra firme.

Trancurrieron algunos años sin que se llevara a cabo otra expedición por las costas occidentales de California.

- (1605). En el mes de enero de este año Juan de Oñates, explorando la costa de la península llegó hasta la desembocadura del río Colorado.

- (1616). Juan de Iturbi navegó por las aguas del sur de la Baja California; en sus expediciones por el golfo, encontró valiosas perlas principalmente en la Bahía de La Paz.

- (1683). Isidro de Atondo y Antillán, almirante de la flota española, partió de Nueva España acompañado de los padres jesuitas Juan Copaut, Eusebio Francisco Kino y el padre Gómí; que venían con el propósito de colonizar la California.

Tras de vano intento de establecer una misión en la Santa Cruz o sea La Paz, fracasó nuevamente, teniendo que regresar a México, no sin antes haber realizado nuevas exploraciones en el territorio.

Los fracasos de todas estas expediciones fueron debidas a la inadecuada preparación, la escasez de buenos sitios para la agricultura, así como la dificultad para obtener alimentos y medios de vida a través del golfo.

Más de ciento cincuenta años transcurrieron desde las primeras expediciones enviadas por Cortés, hasta la última en que almirante Isidro de Atondo junto con el padre Kino, fracasaron en su intento de conquista de estas agrestes tierras californianas.

- (1697). Tras de innumerables sacrificios y continuas luchas, los padres jesuitas bajo la dirección del padre Juan Ma. Salvatierra, nativo de Milán y de noble estirpe, fundaron la primer misión de Baja California en Loreto. San Bruno localizado un poco al norte de Loreto, fue el primer lugar que tocaron los jesuitas, habiendo fundado aquí un fuerte, siendo éste el primer presidio formal del virreinato en la California.

Para Salvatierra fue de suma utilidad la experiencia que el padre Kino tenía de este país, así como el esfuerzo y sacrificio del padre Juan de Ugarte. Estos tres sacerdotes con tenacidad y gran espíritu de sacrificio de que estaba dotada aquella gente, dieron principio la colonización y catequización de la península, para lo cual el virrey conde de Moctezuma concedió la licencia de colonización el día 5 de febrero.

El día 15 de octubre del mismo año con una escolta de seis

soldados y compañeros de sacerdocio, Juan María Salvatierra dio principio a la magna obra que habría de extenderse a lo largo de toda la California, la Baja California y la Alta. Magna obra de la cual a 263 años de distancia vemos aún florecientes la mayor parte de las misiones fundadas. Obra misma que en la actualidad, aun contando con los medios de transporte y comunicación moderna, sería difícil realizar.

(1718). El padre Juan de Ugarte deseando explorar la costa al norte de Loreto, se dio a la búsqueda de madera para construir una embarcación ya que carecía de ella, logrando encontrarla en las montañas al noreste de Loreto, construyó auxiliado por los indios, una pequeña nave, la cual llamó "El Triunfo de la Cruz". Se hizo a la vela, navegando hacia el norte, explorando Bahía Concepción, las costas actuales de Santa Rosalía, Isla San Marcos y la de "Sal si puedes", sobre el paralelo 28°. Navegando hacia el este, pasó la Isla de Tiburón, llegando hasta la desembocadura del Río Colorado.

En la ausencia de Ugarte el pirata inglés George Schrolck's merodeaba las costas de California, efectuando intentos de ataque a las fundaciones de los jesuitas.

(1748). Se establece el campo minero del Real de San Antonio.

(1768). Debido a las intrigas y envidias, los jesuitas perdieron el favor de la corona, pues se les acusó de enriquecerse y tratar mal a los indios, por lo que en este año se les ordenó entregasen las misiones fundadas a los misioneros franciscanos encabezados por el franciscano Junípero Serra.

Duró la gestión de los jesuitas sesenta años, durante los cuales levantaron cartas de la costa oriental y occidental así como de las islas de California. Exploraron su interior hasta el paralelo 31°. Establecieron el fondo piadoso. Fundaron pueblos al par de sus misiones. Instruyeron a los indios en pequeñas industrias, como el cardado de lana, la curtiduría, sistema que aún se usa en el territorio, conservar las frutas, carpintería, elaboración de vinos, queso y mantequilla. Así mismo fueron ellos lo que hicieron fructificar la vid, el olivo, el higo y el dátil, frutas éstas que vemos actualmente producirse en abundancia en toda la península.

En las artes, los indios aprendieron a tocar instrumentos musicales como la guitarra, el violín, el arpa, la flauta, etc., etc. Fundaron veintitrés misiones de las cuales catorce tuvieron éxito. Le-

vantaron y hermosearon los lugares con estructuras de piedra labrada delicadamente, siendo de esto mudos vestigios los que en cada misión se encuentran a lo largo del territorio.

Al ritmo de la fundación de misiones, construyeron una basta red de comunicaciones de veredas y caminos. Tomaron datos científicos y geográficos de la región, reunieron datos etnológicos de las razas antiguas. Abrieron tierras de cultivos con sistemas de riego, por medio de las cuales si hubiesen permanecido más tiempo en la región, hubieran impulsado notablemente la agricultura, tomando en cuenta las extensiones de sus llanuras y recursos acuíferos de la época.

Al establecimiento de veintiún misiones en la Alta California por los franciscanos durante cincuenta y cuatro años precedentes a la Ley de Secularización no desmerece un ápice el trabajo peninsular de los jesuitas. Los que vinieron en esa época, eran hombres de vasta ilustración, muchos de ellos de noble estirpe. Acerca de su labor en la península justificadamente se ha dicho que siendo tan remoto el sitio y difícil su conquista, hay pocos capítulos en la historia del mundo, que sean acreedores a tan justa y sincera admiración, como la que se tributa a esos Salvatierra, Kino, Ugarte, etc., etc., que han dejado indeleblemente grabados sus nombres en la historia de la Baja California.

El número de estos nobles jesuitas que forjaron durante sesenta años esta patria, ascendía a diez y seis, siendo ocho alemanes, seis españoles y dos mexicanos. Con lágrimas en los ojos abandonaron las amadas playas de la *Cálida Fornax*, como la llamara aquel intrépido conquistador don Hernando de Cortés.

Embarcáronse en Loreto en un navío real que los condujo a tierra firme. De sus posesiones fueron despojados, permitiéndose a cada padre llevar consigo solamente su hábito, sus libros de teología y algunas otras pequeñas pertenencias.

(Según Clavijero: en las distintas misiones había 70,000 indios, pero las epidemias que diezmaron la población indígena hicieron bajar este número a 25,000 finalmente poco a poco se fue extinguiendo esta raza como antes se dice absorbida por el cada vez creciente número de emigrantes).

Tanto dominicos como franciscanos continuaron la obra catequizante. Siendo una figura notable la de fray Junípero Serra, cuyo verdadero nombre era el de Miguel José siendo profesor en la orden de los franciscanos en 1731 adoptó el de Junípero. Su labor fue similar a la de Salvatierra, pero Serra se dedicó es-

pecialmente a la Alta California, donde fundó las actuales misiones de aquella parte. Realizó penosísimas expediciones, su labor evangelizadora es admirable.

El límite de la Alta California según acuerdo tomado por el virreinato el año de 1772, debería de ser a los $32^{\circ} 15' 00''$ latitud norte. Los franciscanos tras innumerables intrigas, al igual que los jesuitas cayeron de la gracia de la real corona y fueron reemplazados por la orden de los dominicos, los cuales a la postre fueron acusados de mala conducta.

Los padres superiores de las misiones de los dominicos fueron padre Vicente Bolta, padre Rafael Rovina, padre Plácido Sáenz, padre Ramón López y padre Tomás Ahumada, siendo este último el que por un corto período cambió la capital a San José del Cabo en lugar de Loreto.

MISIONES FUNDADAS POR LOS DIFERENTES MISIONEROS EN LA BAJA CALIFORNIA

- (1697). San Juan de Londo a los $26^{\circ} 07'$ latitud norte y $111^{\circ} 30'$ longitud oeste de Grenwhich, altitud 60 metros, fundada por el padre Juan Ma. Salvatierra.
- (1698). Nuestra Señora de Loreto a los $26^{\circ} 01' 10''$ y $111^{\circ} 20' 20''$ y 5 metros sobre el nivel del mar, fundada por el padre Juan Ma. Salvatierra.
- (1699). San Francisco Javier a los $25^{\circ} 54' 00''$ y $111^{\circ} 33' 00''$ altitud 435 metros. Fundada por el padre Piccolo con asistencia del padre Salvatierra.
- (1705). Mulagé a los $26^{\circ} 53' 48''$ latitud norte y $111^{\circ} 58' 34''$ longitud oeste de Grenwhich altitud 35 metros. Fundada por el padre Manuel Basaldúa.
- (1705). San Juan Malibat o Ligüig a los $25^{\circ} 55' 00''$ latitud norte y $111^{\circ} 20' 00''$ longitud oeste de Grenwhich altitud 15 metros. Fundada por el padre Pedro Ugarte, hermano de el padre Juan de Ugarte del mismo apellido.
- (1708). Comondú a los $26^{\circ} 02' 54''$ latitud norte y $111^{\circ} 48' 20''$ longitud oeste de Grenwhich, altitud 260 metros. Fundada por los padres Ugarte y Salvatierra.

- (1718). La Purísima a los $26^{\circ} 02' 54''$ latitud norte y $111^{\circ} 48' 20''$ longitud oeste de Grenwhich, altitud 260 metros. Fundada por el padre Nicolás Faramal.
- (1720). Nuestra Señora del Pilar de la Paz, hoy La Paz, a los $24^{\circ} 09' 41''$ latitud norte y $110^{\circ} 20' 44''$ longitud oeste de Grenwhich, altitud 26 metros. Fundada por el padre Jaime Bravo.
- (1720). Misión de Guadalupe a los $26^{\circ} 55' 00''$ latitud norte y $112^{\circ} 11' 00''$ longitud oeste de Grenwhich, altitud 215 metros.
- (1721). Misión de los Dolores a los $25^{\circ} 04' 00''$ latitud norte y $110^{\circ} 52' 00''$ longitud oeste de Grenwhich, altitud 40.00 metros, quedó a cargo del padre Guillén.
- (1723). Misión de Santiago, a los $23^{\circ} 28' 24''$ latitud norte y $109^{\circ} 43' 21''$ longitud oeste de Grenwhich, altitud 125.00 metros. Fundada por el padre Ignacio Ma. Nápoli.
- (1728). San Ignacio Kadamán o Kadacamán a los $27^{\circ} 16' 50''$ latitud norte y $112^{\circ} 51' 00''$ longitud oeste de Grenwhich, altitud 95 metros. Fundada por el padre Juan Bautista Lujando.
- (1730). San José del Cabo a los $23^{\circ} 04' 08''$ latitud norte y $109^{\circ} 40' 35''$ longitud oeste de Grenwhich, altitud 35 metros. Fundada por el padre Nicolás Faramal.
- (1735). Todos Santos a los $23^{\circ} 26' 50''$ latitud norte y $110^{\circ} 14' 10''$ longitud oeste de Grenwhich, altitud 23 metros. Fundada por el padre Segismundo Faraval.
- (1740). San Luis Gonzaga a los $24^{\circ} 55' 15''$ latitud norte y $111^{\circ} 18' 00''$ longitud oeste de Grenwhich, altitud 160 metros. Fundada por el padre Francisco Magner.
- (1751). Misión de Santa Gertrudis a los $28^{\circ} 06' 00''$ latitud norte y $113^{\circ} 08' 00''$ longitud oeste de Grenwhich, quedando a cargo del padre Jorge Retz.
- (1762). San Francisco de Borja a los $28^{\circ} 48' 00''$ latitud norte y $113^{\circ} 52' 00''$ longitud oeste de Grenwhich, altitud 75 metros, encomendada al padre Wenceslao Link.
- (1766). Misión de Santa María o Calamajué a los $29^{\circ} 25' 00''$ latitud norte y $114^{\circ} 15' 00''$ longitud oeste de Grenwhich, fundada por los padres Victoriano Arnés y Juan José Díaz.

- (1778). Misión del Descanso a los 32° 13' latitud norte y 116° 15' longitud oeste de Grenwich.
- (1781). Misión de San Vicente Ferrer a los 31° 19' latitud norte y 116° 15' longitud oeste de Grenwich.
- (1784). Misión de San Miguel el Fronterizo a los 32° 06' latitud norte y 116° 07' longitud oeste de Grenwich.
- (1791). Misión de Santo Tomás de Aquino a los 31° 45' latitud norte y 116° 30' longitud oeste de Grenwich.
- (1797). Misión de Santa Catalina de los Yumas a los 31° 35' latitud norte y 115° 45' longitud oeste de Grenwich. Fundada por el padre José Llorente.

DATOS POSTERIORES A LA FUNDACIÓN DE MISIONES

- (1804). Vuélvese a delimitar la California por un decreto fechado en el mes de marzo de este año. Quedando la parte norte bajo el mando de un señor de apellido Arilliga. La parte sur quedó bajo el mando de Felipe Goycochea.
Por esta época el Viejo Continente se vio envuelto en las guerras napoleónicas postergándose en el olvido por largo tiempo a la Baja California.
- (1814). Hernando de la Toba asume el poder del territorio sur substituyendo a Goycochea que venía gobernando desde 1804.
- (1815). José Darío Argüello sucedió a De la Toba. En este año contingente de Mulagé, San Ignacio y La Purísima se lanza a la revolución.
- (1822). Los barcos corsarios "Independencia" y "Aranciano" saquean la Misión de Loreto, despojando los altares de la misión de valiosos hilos de perlas y ricos ornamentos. Regístranse por esta época fuertes temblores y tempestades que alarmaron la población considerando los fenómenos como algo extraordinario y enojo divino para con los sacrílegos.
- (1829). Se nombra capital del territorio a La Paz en la Bahía de la Santa Cruz de Cortés.
El último gobernador colonial fue el señor José Argüello en 1815. El primer jefe político o comandante territorial fue José Manuel Ruiz quien entregó al coronel José Echeandía.

Asolaron en esa época las costas californianas grandes partidas de contrabandistas de Inglaterra, Francia y Rusia quienes traficaban con perlas.

- (1836). El gobierno mexicano decreta una ley para establecer un obispado para las dos Californias.
- (1840). En este año Francisco García Diego, último presidente de las misiones fue designado obispo, con sede en San Diego cambiando posteriormente a Santa Bárbara; la Baja California desde 1774 estaba bajo el obispado de Sonora.
- (1842). Se anuló el decreto de 1836.
- (1842). Según los censos de aquel entonces la población de Baja California era la siguiente:

La Paz	400	Habitantes
Loreto	200	"
San Javier	55	"
Mulagé	74	"
Comondú	81	"
Magdalena	35	"
Guadalupe	240	"
San Ignacio	19	"
San José del Cabo	320	"
Todos Santos	260	"
San Antonio Real	717	"
Santa Gertrudis	53	"
San Borja	71	"
San Fernando	45	"
Rosario	75	"
Santo Domingo Nte.	159	"
San Vicente	261	"
Santo Tomás	430	"
Sta. Catarina	48	"
	3,776	Habitantes

- (1842). Se nombra subjefe a Luis Negrete a la caída del Sistema Federal Mexicano.
- (1847). El coronel Stevenson ocupó las playas inmediatas al norte de la Bahía de La Paz, desembarcando en esta capital el coronel H. S.

Burton con pretensiones de invadir la plaza, siendo recibidos a balazos por los escasos habitantes. En San Antonio los señores Hidalgo también hicieron frente al invasor. Por ese entonces el presidente de los Estados Unidos era Mr. Polk quien tenía grandes deseos de adueñarse de la península.

Los escasos recursos humanos del territorio se organizaron al mando del capitán Pineda, registrándose algunos encuentros entre los mexicanos y los invasores, en La Paz, San José del Cabo, Todos Santos. Registrándose los combates más importantes en San Vicente y San José del Cabo. Fue notoria la heroicidad del capitán Pineda, de Mijares, Moreno, Mejía y González.

- (1848). Al terminar la guerra, los tratados de Guadalupe Hidalgo en febrero del año citado, fue devuelta una parte de la California invadida, perdiéndose para siempre la Alta California.

Muchos fueron los mexicanos que en su ambición traicionaron a la patria afiliándose con las huestes invasoras al firmarse el tratado de Guadalupe Hidalgo, 300 traidores salen en los barcos norteamericanos "Warren" y South "Anton" para la Alta California y protegidos por los Estados Unidos de América.

- (1850). El padre José S. Alemany fue nombrado para suceder al obispo Francisco García Diego, quien 10 años antes había sido nombrado para ocupar ese puesto.

- (1852). Rosset Boulblón soldado de fortuna, invade el estado de Sonora.

- (1853). William Walker organiza una expedición filibustera en contra de Rosset llevándose a cabo este hecho el 16 de octubre del citado año.

- (1853). El filibustero Walker toma La Paz, haciéndose pasar por hombre de negocios, desembarcó en este puerto el 6 de noviembre de 1853, con un contingente armado, apresó al jefe político de apellido Espinosa así como al coronel Juan Clímaco Rebolledo, los cuales se rindieron tras de un breve tiroteo.

Dueño de la plaza el pirata se proclamó presidente de una nueva república constituida por él. Izó una extraña bandera con dos estrellas, es decir Baja California y Sonora que consideraba sus dominios.

El teniente coronel Manuel Márquez de León en Todos Santos al enterarse de la situación imperante en La Paz, organizó fuerzas para arrojar al invasor. El cual al enterarse de que numerosas

fuerzas se preparaban al ataque, huyó con dirección a la frontera. No sin antes destruir las valiosas notas y manuscritos del archivo de La Paz, en el norte Walker estuvo posesionado de aquel territorio durante el resto del año. Los numerosos ataques de gente organizada en Santo Tomás y al mando de Francisco Javier del Castillo Negrete, lo obligaron a internarse en el desierto de Sonora donde su gente lo abandonó. Obligándolo las circunstancias a regresar a su país.

- (1856). El 12 de octubre de este año se dicta una nueva ley de colonización.

- (1857). Al finalizar el siglo XVII vivían en el territorio 10,126 indios según Lassepus, pero en 1857 se había extinguido a tal grado la población indígena que solamente se contaban 1,938 indios.

- (1863). J. L. Hopkins edita un periódico llamado *El Mexicano*.

- (1864). En San Francisco, California, se organiza una compañía la cual bajo la promesa de colonizar la península consiguió del presidente Juárez la concesión de 47,000 milas cuadradas localizado este latifundio entre los paralelos 24° al 31°. Al parecer esta compañía no encontró costea la explotación o por convenir a sus intereses, traspasó sus derechos a un sindicato de capitalistas norteamericanos del este, los cuales a la larga fracasaron en su intento de explotación a la vez que dejando incumplida la promesa de colonización.

- (1870). El gobierno de los E.U. de norteamérica adquiere la concesión de Bahía Pichilingue.

- (1870). Descúbrese en el Real del Castillo terrenos auríferos y minas de plata.

- (1873). (1875). Se efectúan sondeos y planificación de la costa peninsular.

- (1880). Descúbrese oro en Bahía de los Angeles asimismo plata. Se benefician metales en San Juan y las Flores, encuéntrase oro en Sta. Gertrudis, Calmallí, Los Tres Pinos y Juárez.

- (1880). En este año se registra la última revolución en el territorio. Dicha revolución fue encabezada por el general Márquez de León.

- (1885). La compañía francesa "El Boleo" compra los feudos mineros de Santa Rosalía a Moller y Cía. de E.U.A.

- (1884). (Un año antes) siendo presidente de la república el general Gon-

zález, se decretó una ley de colonización, la cual dio oportunidad a muchos extranjeros para posesionarse de grandes latifundios.

En esta época unos de estos latifundistas fueron Flores Hale y Cía. A esta Cía. se le hizo la concesión de tierras comprendidas desde el paralelo 23 al 29 que comprende una extensión aproximadamente de 4,000.000 acres.

Flores Hale traspasa sus derechos a The Chartered Company of Lower Calif.

Posteriormente las concesiones fueron sucediéndose siendo así como tuvieron concesiones en la península Luis Muller quien traspasó a la International de México con extensión de 15 millones de acres en la zona norte.

1891.— La Mexican Land of Colonización compañía inglesa compró sus derechos a la International Company.

1891.— Se viene la crisis mundial y para la Baja California un terrible período de sequía.

1890.— A fines del siglo XVIII se despierta el entusiasmo minero por El Real de San Antonio, lugar en el cual la actividad y explotación tuvo una duración más de cien años, considerándose desde el año de 1748, fecha en que se estableció el campo minero del Real de San Antonio.

Aquí llegan los apuntes históricos de este trabajo, parte de los cuales fueron tomados de los apuntes extraídos por el profesor Francisco Jerez y complementados con diferentes datos históricos de la Baja California, así como consulta de libros sobre el mismo tema. Bibliografía que me permito acompañar al final de este trabajo.

ASPECTO ECONÓMICO DE LA PENÍNSULA DE LA BAJA CALIFORNIA

Durante la época de la conquista de la Baja California, los misioneros aunaron la catequización de los indios con la búsqueda de medios de sustento. Para tal propósito trajeron consigo semillas, bestias, reses y aves domésticas.

Raquíticamente se dieron a los cultivos diversos de la agricultura aprovechando los escasos recursos de tierras laborables y más escasos aún recursos acuíferos con que regar las tierras de labor. Siendo así y encontrán-

dose en una país esencialmente montañoso, las únicas aguas aprovechables fueron y siguen siendo, las que escurren en las innumerables cañadas de la enorme cadena montañosa peninsular. Con las grandes excepciones de los grandes Valles de Santo Domingo y parte del Vizcaíno.

Es así como vemos poblada la península de pequeñas rancherías escondidas en los más recónditos e insospechables lugares. Volando a lo largo del territorio surgen aquí y allá el verde de los palmares y el diminuto campo de cultivo moteando el árido paisaje de las sierras desnudas de vegetación.

Esta incipiente demostración de la explotación agrícola se ha venido robusteciendo más y más a medida que se ha ido poblando la península, y a través también del adelanto y civilización del país.

Nuevos sistemas de aprovechamiento de aguas tanto superficiales como subterráneas han hecho posible el que se aprovechen vastas zonas de magníficas tierras antes desiertas. Tierras que si no han rendido aún todo el beneficio apetecido, encuéntrase en proceso de estudio para encontrar el cultivo adecuado, considerando que la fruticultura, así como sus derivados podrán figurar como renglones de mucha importancia principalmente en el Valle de Santo Domingo.

Mas, si bien es cierto que el aspecto agrícola es un renglón de importancia, en la Baja California no se puede considerar que sea éste la futura base económica del territorio, pues son diversas y variadas las causas que impiden el que la agricultura llegue a figurar como base principal del sustento económico de los habitantes de esta parte del país.

Me permito a continuación hacer un breve análisis de los motivos que impiden a la agricultura como se dijo antes, ser la base económica de esta entidad.

En primer lugar, se ha querido hacer de este territorio una zona eminentemente agrícola. El Valle de Santo Domingo, esa vasta extensión de tierra al norte de La Paz, ha hecho el que se despertara el vivo interés de colonizar esa parte, al localizarse magníficos mantos acuíferos en el subsuelo. La inmejorable calidad de su tierra, compuesta de alubión acumulado durante siglos demostró en sus primeros cultivos, ser una tierra fértil y capaz de rendir magníficas cosechas. Ante esto no cabía más que abrir de lleno al cultivo esa enorme extensión de feraces tierras.

Se recurrió al expediente de traer colonos y por medio de la prensa invitar al campesino mexicano, para que viesiese a poblar el territorio y principalmente el Valle de Santo Domingo, y en la actualidad una nueva zona, la del Vizcaíno.

El resultado de esta iniciativa, fue el que en breve viésemos llegar barcos con familias. Muchas de ellas integradas por auténticos campesinos y también muchas de improvisados agricultores. Animados éstos con los mejores

propósitos de trabajar y contribuir al desarrollo y colonización de los valles.

Había también un contado grupo de logreros, los buscafortunas, políticos y demagogos.

Se repartieron tierras, todo el que quería tenía su lote, aquí y allá afanosos se veía a los colonos desmontar, barbechar, quemar y preparar las tierras. Después las solicitudes de perforación y dotación de equipos de bombeo.

Se perforó a los primeros y después a los que fueron llegando y así sucesivamente sin medida llegándose a la cantidad de quinientos veintitrés perforaciones de las cuales actualmente (1960) trabajan trescientos ochenta y cuatro pozos; por fin, se pensó en vedar las perforaciones, ya que se llegó a la conclusión al aforar algunas, de que los mantos acuíferos se están abatiendo, es decir las aguas subterráneas están bajando de nivel debido a la sobre-explotación a que han estado sujetas. Imaginémosnos trescientos ochenta y cuatro chorros de agua de ocho pulgadas extraídos día y noche de aquel depósito subterráneo. Un río, un verdadero río de grandes dimensiones formaría aquellos chorros de agua. Si consideramos que el promedio anual de lluvia en diez años es de ciento diez mm. en la Sierra de la Giganta que es donde se originan los arroyos que alimentan al Valle de Santo Domingo, llegamos a la conclusión que el gasto diario que se hace en el Valle es muchas veces superior a la precipitación en aquella zona, por lo tanto no hay reposición del líquido extraído. Esa agua que abundantemente se bombea en su mayor parte es agua depositada en el subsuelo durante miles de años y que se había acumulado en grandes masas formando el actual depósito.

Resumiendo: si se sigue bombeando agua en la proporción actual, llegaremos a ver en corto tiempo el que se aproxima la fecha de que las aguas se agoten, sufriendo después la invasión de aguas marinas, al terminarse la presión de los mantos acuíferos actuales. Será entonces el acabóse de lo que actualmente es un vergel. Se convertirá aquello en un desierto ya que las tierras abandonadas y sin vegetación ninguna, quedarán en peores condiciones que antes de la colonización, pues antes cuando menos, cardones, gobernadora y mezquiales, poblaban el Valle de Santo Domingo.

Dicho lo anterior ¿qué es lo que cabe por hacer?

Primero: Limitar la extracción de agua por bombeo. Para llegar a esta determinación hacer un estudio concienzudo de las condiciones geohidrológicas del Valle de Santo Domingo y que la explotación de sus aguas se balancee rigurosamente dejando un margen para los años en que escaseen las lluvias.

Actualmente la Secretaría de Recursos Hidráulicos ha delimitado la zona del Valle de Santo Domingo, dividiéndolo en áreas mejores, aceptables, dudosas, malas y muy malas. Dentro de esas zonas, únicamente en las "me-

jores" se tiene el propósito de efectuar nuevas perforaciones (anteriormente se perforaba indistintamente en zonas buenas y malas).

En las áreas aceptables se permitirá la explotación de los pozos que nunca habían trabajado. Estas dos zonas servirán ante todo para que aquellos agricultores que se encuentran en zonas desfavorables desde el punto de vista geohidrológico para la explotación de sus pozos, se les permite cambiarse a esta zona.

Segundo: Efectuar un estudio para que las aguas se aprovechen en los riegos a su máximo, por medio de canales de material impermeable y no por el sistema de canales de tierra, los cuales tienen grandes pérdidas por absorción.

Las pérdidas por infiltración durante el riego, han contribuido en forma directa a la sobre-explotación de los mantos acuíferos, el material limoso que constituye estas áreas, tiene un índice de absorción muy grande, alterando así los coeficientes de riego y reduciendo además las áreas por regar.

La canalización de esas aguas traería como consecuencia el que las pérdidas por infiltración se eliminaran y además se lograría un aumento en la zona de riego de un 25 a 30% naturalmente en beneficio de la economía del agricultor. Existe además el expediente moderno del riego por aspersión y más moderno aún el del sistema por goteo que principió a ser aplicado en estas zonas de cultivo.

Tercero: Es indispensable que se lleve a cabo un estudio agrológico con el objeto de poder determinar los tipos de cultivo que puedan adaptarse a estas tierras y que para su desarrollo exijan una mínima cantidad de agua. Que se haga un estudio formal de las plantas que se deban cultivar en esa zona y no se siga como hasta ahora haciendo siembras de tanteo, como ha sucedido con el algodón, el olivo, el cártamo, el abono verde, etc., etc. cultivos que no han traído más que pérdidas de las fuertes inversiones tanto de particulares como del gobierno.

Aparte de lo antes dicho y como segundo término contrario a la agricultura tenemos lo siguiente:

El riego por bombeo con equipo de combustión interna, es decir, con diesel es sumamente costoso, partiendo desde su acarreo de esta ciudad de La Paz, hasta el Valle de Santo Domingo es decir un promedio de 250 kilómetros. Vienen después los cultivos de la planta (la planta que sea, suponiendo que sea trigo), los fertilizantes, insecticidas, entomólogos, etc., etc.

Después la cosecha, la trilla, y el acarreo nuevamente a La Paz, para su embarque al interior de la república, los fletes marítimos de ferrocarril y tren. El caso es que cuando suponemos a México, Guadalajara, o algún otro centro de consumo, el producto lleva una serie de cargos que lo han hecho

tener un valor elevadísimo y así tienen que competir con productos levantados o cosechados en condiciones muchas veces más ventajosas que el trigo de la Baja California.

Al actualizar este trabajo el año de 1970, tenemos que se ha abierto un puerto para el embarque de la producción agrícola del Valle de Santo Domingo, en la costa oriental de Bahía Magdalena; el puerto de San Carlos dotado con grandes y modernas instalaciones para el objeto, absorberá para su embarque las cosechas de trigo, cártamo, etc., del citado valle.

Ante lo anterior ¿Qué es lo conducente?

Primero: Hacer que el bombeo sea más económico, ya sea que se adopte el bombeo de electricidad o que los combustibles sean adquiridos a más bajos precios tener el gravamen del acarreo, inclinándose por el bombeo por electricidad.

Y segundo: Es de suma importancia, el que los productos tengan mercado, dentro de lo posible, en la misma península; para lo cual, sería necesario crear fuentes de consumo siendo estas fuentes las que a continuación se detallan, pasando en esta forma al análisis de otro aspecto económico del territorio.

La Península de Baja California se encuentra rodeada casi en su totalidad de mar, entonces es éste el principal y más rico recurso con que cuenta. Indiscutiblemente pues, que es la industria pesquera en sus diversas formas la que debe de constituir la base fundamental de la economía territorial. Países en peores condiciones geográficas que las nuestras y con litorales varias veces menores que los del territorio de Baja California, tienen cimentada su economía en el mar, contamos entre estos a Noruega, Suecia, Finlandia, Dinamarca, etc., etc.

Débase entonces pensar en la explotación de nuestras costas, pero explotárlas no como se hace hasta hoy, rudimentariamente o dejar que la exploten otros llevando el beneficio al extranjero, no, explotar la pesca técnica y científicamente.

¿Qué no sabemos hacerlo?, pues a traer técnicos de aquellos países que más adelantados estén en este aspecto y a enseñar a los nuestros; dejar esa apatía y esa indolencia pastoril y abrir nuestros senderos hacia el mar y su inagotable riqueza. He aquí la base, la creación de una industria pesquera bien organizada, traería el florecimiento de nuevas poblaciones a lo largo de ambos litorales, poblaciones que con la agricultura, la ganadería y la minería, complementarían nuestra economía. Creándose a la vez los centros de consumo para la producción agrícola que anteriormente se señala.

El aspecto ganadero es un renglón que por siglos ha sido el principal en el territorio y no tiene por qué ser relegado al último término, pero para que su importancia no venga a menos es necesario el que se deje ese sistema implantado por los primeros colonos de la Baja California hace doscientos sesenta y tres o más años. Es en realidad mínima la transformación que ha tenido la industria ganadera en el territorio. Aún vemos al rancharo alimentar su ganado con cardón picado o choya medio chamuscada, abrevar el ganado con aguas contaminadas, dejar el ganado sin atención veterinaria y por último elaborar el producto en pésimas condiciones de asepsia, vemos a la mujer o al hombre ordeñando con manos que hace tiempo no ven el agua. Asimismo se bate la leche para cuajarla en un lugar cercano al corral y en medio de nubes de moscas. Se prensa la cuajada en prensas de madera expuestas a la tierra y a bichos distintos, se pone el queso en el "zarzo" de carrizo, donde se le deja para que escurra y por último se amontona en un rincón cualquiera en espera del comprador. Pregunto, ¿no será posible mejorar este sistema?

Principiando desde la selección de ganado para mejorar la raza.

Sembrar plantas forrajeras en las zonas donde se cuenta con agua y en las que no, zacate propio para las regiones esteparias y resistente a las sequías.

Observar un régimen veterinario con el ganado, que permita el sano desarrollo del mismo.

Y por último, educar al ganadero para que elabore sus productos con la mayor limpieza posible. En el aspecto de la explotación ganadera, tenemos que considerar la elaboración de queso, mantequilla, cremas y demás derivados de la leche, aspecto este del cual se desconoce en el territorio la explotación adecuada y que mayores beneficios puede rendir al productor. Para esto es necesario que técnicos en esta materia, ya sean extranjeros o del país, eduquen al ganadero.

Tenemos también la explotación de la carne, no para el abasto, para el rastro, no, para explotarla por medio de la instalación de empacadoras de carne que agregarían un guion más en esta industria ganadera de que se viene hablando.

El aspecto minero es un punto menos que muerto en el territorio, pues salvo Santa Rosalía y uno que otro pequeño mineral que en una raquítica forma siguen trabajando, no encontramos feudos mineros que trabajen debidamente, más bien dicho no los hay, pese a que el territorio es sumamente

